

LE MONDE

diplomatique

edición española

año XI n.º 136 Febrero 2007

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Embarcado ya en una "guerra global contra el terrorismo" en Afganistán y en Irak, Estados Unidos acaba de inaugurar un tercer frente (1) en Somalia. Sus recientes incursiones aéreas y el envío de buques de guerra prueban que, a los ojos de Washington, que ya puso en marcha a finales de 2001 una coalición antiterrorista en el golfo de Adén, el Cuerno de África es de ahora en adelante parte del teatro de operaciones contra de la red de Al Qaeda.

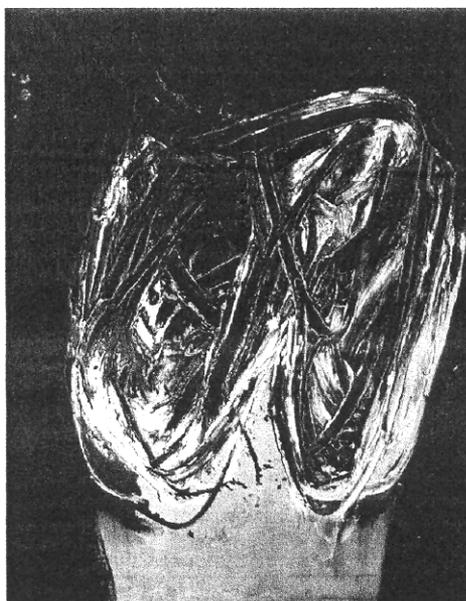
Financiada por los comerciantes de Mogadiscio, cansados de los abusos de los señores de la guerra, la Unión de los Tribunales Islámicos echó a estos últimos y tomó la capital en junio de 2006.

Tras haber demostrado una visión estrecha de la "lucha contra el terrorismo" y apostado por los señores de la guerra, Estados Unidos no acepta este nuevo orden. Más aún cuando los Tribunales son acusados de recibir ayuda de Irán. Por eso, el Pentágono está impulsando a la Etiopía cristiana, que se beneficia de un programa de asistencia militar estadounidense desde 2002, a lanzar una ofensiva, poniendo a su disposición medios de reconocimiento aéreos y de escucha vía satélite.

La campaña de los etiopíes ha sido fulgurante. En ocho días, las regiones controladas por los Tribunales Islámicos fueron ocupadas y Mogadiscio fue tomada el 28 de diciembre de 2006. Unos veinte mil soldados etiopíes se encuentran actualmente desplegados en el país. Impulsado por Estados Unidos desde el mes de junio de 2006, el Grupo de contacto internacional sobre Somalia se reunió a principios de enero, en Nairobi (Kenia), e instó a financiar "de manera urgente" una fuerza de paz prevista por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por ahora, además de Etiopía, sólo Uganda ha dado su conformidad firme para enviar tropas. Washington anunció que otorgará una ayuda de 16 millo-

Somalia

IGNACIO RAMONET



R. CANOGAR

nes de dólares al presidente somalí de transición, Abdullahi Yusuf, así como ayuda humanitaria y un segundo envío de 24 millones de dólares, de los cuales 14 millones irán a la fuerza de paz. La Administración de Bush acusa a los islamistas somalíes de proteger a dos terroristas -Fazul Abdulá Mohammed y Ali Saleh Nabhane- implicados en los atentados de 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, que dejaron un saldo de 224 muertos.

Frente a esta intervención, el número dos de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri, llama a los combatientes islámicos a la resistencia: "Insto a todos los musulmanes a responder al llamamiento de la 'yihad' en Somalia. (...) La verdadera guerra va a comenzar por medio de ataques contra las fuerzas etiopíes de agresión. (...) Les recomiendo las emboscadas, las minas, las operaciones suicidas" (2). Les aconseja también inspirarse en las guerrillas en Afganistán e Irak. Por su parte, Abdulharim Ali Modet, portavoz de los Tribunales Islámicos, afirmaba que su movimiento "no había sido vencido" (3). Sus hombres se han reagrupado al sur del río Juba, fronterizo con Kenia, una región en la que tanto los etiopíes como las fuerzas especiales estadounidenses, con el apoyo de aviones de combate AC-130 con base en Yibuti, persiguen a los islamistas.

Así como la toma de Kabul, en 2002, no resolvió el problema talibán, o la de Bagdad, en 2003, no resolvió el problema iraquí, la de Mogadiscio por las fuerzas etiopíes está lejos de haber resuelto el problema somalí. Éste no ha hecho más que comenzar. ■

(1) O un cuarto ya que, en agosto de 2006, durante la ofensiva israelí contra Hezbolá, el presidente Bush declaró: "El Líbano es el tercer frente de la guerra mundial contra el terrorismo".

(2) AFP, 6 de enero de 2007.

(3) The International Herald Tribune, París, 4 de enero 2007.

Nostalgia de poder, sueño de autonomía

La "nueva Rusia" de Vladimir Putin

POR NUESTRO ENVIADO ESPECIAL
JEAN-MARIE CHAUVIER *

Nunca como ahora había desempeñado la cuestión energética un papel tan decisivo en la estrategia internacional rusa. Se encuentra en el corazón de la "cooperación estratégica" con la Unión Europea (UE): la primer ministro Angela Merkel, que preside la UE durante seis meses, protestó el 21 de enero ante el presidente Putin por las interrupciones en el suministro de gas. Éstas no son sino tejemanejes entre Moscú, Varsovia, Kiev y Minsk. En el Cáucaso, el petróleo es el desencadenante del puiso con Estados Unidos, referente al trazado de

los oleoductos que lo transportan del Caspio y de Asia Central. En la misma Rusia, con el desmantelamiento del grupo Yukos, finalizará la "renacionalización" de la energía que gira alrededor de los monopolios del gas (Gazprom) y del petróleo (Rosneft), a quienes se "entregarían" hasta las reservas marinas de hidrocarburos. Tentado por el ultraliberalismo a lo largo de su primer mandato, Putin habrá trabajado consecuentemente, durante el segundo, para una restauración del Estado, pero en el marco de la economía de mercado.

Parte triunfalista: a comienzos de 2007 el producto interior bruto (PIB) de Rusia ha logrado finalmente recuperar su nivel de 1990. Tras la depresión registrada en la década de los noventa el país tuvo seis años de crecimiento, con un promedio de 6% anual. A la riqueza petrolera se añaden éxitos en otros terrenos (metalurgia, aluminio, armamento, agroalimentación), un fuerte aumento de consumo en los

hogares, el reembolso de la deuda externa pública. Además, en cinco años se han duplicado los gastos de educación y triplicado los de salud. Ante la sorpresa general, algunas firmas rusas se expanden en el ámbito capitalista transnacional.

Pero la mejoría es frágil. Rusia, más pobre y con más desigualdades que en la época soviética, necesita inversiones para poder superar sus flancos débiles: fuga de capitales y de cerebros, infraestructuras obsole-

tas, atraso tecnológico creciente respecto de los otros países industrializados, reducción de la esperanza de vida y de la población. Sin embargo, el economista Jacques Sapir afirma que 2006 fue "el año de la reorientación estratégica" (1), con la aparición de una política industrial consciente de que la economía ya no podía seguir dependiendo exclusivamente de la renta petrolera y del gas. De ahí la necesidad de una política estatal más intervencionista, a contracorriente de la opinión de los organismos inter-

nacionales y de los liberales rusos; la controversia se centra fundamentalmente en la utilización de un fondo de estabilización de unos 80 000 millones de dólares.

Para el nuevo secretario estadounidense de Defensa, Robert Gates, "Vladimir Putin trata de devolverle a Rusia su nivel de gran potencia" y de "hacer renacer el orgullo nacional" (2). Según las encuestas, eso le vale el apoyo del 70% al 80% de la población, particularmente de la cla-

se media acomodada y de la aristocracia obrera bien remunerada.

(pasa a la página 7)

(1) Jacques Sapir "La situation économique de la Russie en 2006", en "Tableau de bord des pays d'Europe centrale et orientale", *Etudes du CERF*, n.º 132, París, diciembre 2006.

(2) *Izvestia*, Moscú, 15 de diciembre de 2006.

